

Prólogo



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.363.00.02>

La salud mental es un estado de bienestar que permite a las personas hacer frente a los momentos de estrés de la vida, desarrollar todas sus habilidades, poder aprender y trabajar adecuadamente, y contribuir a la mejora de su comunidad; además, es un derecho humano fundamental para el bienestar general y la calidad de vida, mientras que las conductas de riesgo pueden tener consecuencias negativas significativas. La promoción de la salud mental y la prevención de conductas de riesgo son cruciales para el desarrollo saludable de individuos y comunidades. Sin embargo, a lo largo de la historia, la salud mental ha ocupado un lugar secundario en las políticas, programas y prácticas de atención, particularmente en las poblaciones más vulnerables.

En este sentido los investigadores(as) en el área de Enfermería desempeñan un papel fundamental en la generación de Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) que permitan comprender las principales problemáticas relacionadas con la salud mental y las conductas de riesgo desde la perspectiva de la Enfermería. Cabe destacar que estas problemáticas están relacionadas con el estrés, la ansiedad, el uso de redes sociales, la suicidalidad, la violencia de pareja y el consumo de alcohol, entre otras.

La investigación sobre la salud mental y las conductas de riesgo en personas de diferentes grupos poblacionales permite la identificación oportuna, la prevención y el abordaje de conductas de riesgo, así como en la pro-

moción de estilos de vida saludables que favorezcan la resiliencia y mejoren su calidad de vida personal y académica. Aunado a lo anterior, es trascendental la generación de conocimientos en el ámbito educativo, esto permitirá diseñar estrategias educativas que puedan ser aplicadas en el entorno escolar y contribuir a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes de los diferentes niveles educativos, además de contribuir a fortalecer los factores protectores como la autoestima, el autocontrol y el manejo de estrés, y de esta manera evitar el consumo de sustancias psicoactivas.

Más allá de exponer un marco teórico en cada uno de sus capítulos, esta obra busca poner a disposición de los estudiantes de pregrado y posgrado, así como de los profesionales de Enfermería y de grupos multidisciplinarios, resultados de investigación trascendentes de la relación del conocimiento y la práctica sobre la salud mental y las conductas de riesgo en grupos vulnerables, para ser implementado en diferentes grupos poblacionales y contextos nacionales e internacionales. También busca reflexionar sobre conductas hacia la donación de órganos, tema aún controversial en la actualidad.

El texto está integrado por nueve capítulos; el primero y el tercero describen el nivel de estrés, tecnoestrés y ansiedad en estudiantes de pregrado y posgrado, además de la relación positiva entre las variables, así como las estrategias de afrontamiento para disminuir el estrés académico, entre las que destacan la planificación y la gestión de los recursos personales, también se afronta el estrés académico a través del pensamiento positivo.

Los capítulos 7 y 8 abordan conocimientos, creencias y el uso de redes sociales relacionadas con el consumo de alcohol en estudiantes, profesores y profesionales de Enfermería, en estos es posible conocer que a mayores creencias menor es el consumo de alcohol. Además, se encontró que a mayor uso de redes sociales (problemas) mayor consumo de alcohol dañino.

El capítulo 2 trata sobre el cansancio mental, el estrés y el consumo de alcohol, además del índice de suicidalidad, donde el estrés percibido y la falta de apoyo social resultaron predictores del riesgo de suicidalidad. En el capítulo 4 se investigó la actitud hacia la donación de órganos post-mortem en estudiantes de la salud, se observó que el nivel de actitudes favorables fue alto, sin embargo, existe la actitud de desconfianza en la disposición de los órganos.

El quinto capítulo habla de las experiencia de violencia de pareja y autoestima sexual en mujeres jóvenes, donde expresaron un daño significativo en su autoestima sexual, perjudicando su imagen corporal e incluso llegando a sentir repudio hacia la relación sexual. En el sexto capítulo se observan las representaciones sociales en la maternidad de las adolescentes: experiencias del contexto microsistémico, donde la imagen que prevalece sobre la maternidad genera temor, incertidumbre y culpa.

Finalmente, el noveno capítulo habla sobre el estado nutricional y las capacidades funcionales en adultos mayores; los resultados arrojaron altos porcentajes de sobrepeso-obesidad, así como de desnutrición; la presencia de malnutrición y riesgo de malnutrición son característicos en mayores de 60 años, y puede impactar en su capacidad funcional general y provocar una velocidad de la marcha disminuida. Es así como esta obra amplía el conocimiento existente sobre la salud mental y las conductas de riesgo, además llena vacíos de conocimientos en la disciplina de Enfermería, que sirven de base para el desarrollo de estrategias e intervenciones educativas a la luz de diseños pre y cuasi-experimentales para mejorar la salud mental y disminuir las conductas de riesgo que puedan generar desequilibrio en la calidad de vida.

DRA. NORA ANGÉLICA ARMENDÁRIZ GARCÍA

Profesora de tiempo completo de la Facultad de Enfermería

Universidad Autónoma de Nuevo León

